

AL LADO DE MERCEDES SERRANO...

- *¿Por qué decidiste hacerte comadrona?*

Quizás por mi propio nacimiento traumático. Soy la mayor de siete hermanos/as, y esta situación ha condicionado mi vida. Siempre quise "ser" comadrona. Lo conseguí a los 26 años. Entonces no tenía muy claro el porqué. Después he pensado y sentido que no podría ser otra cosa.

- *¿Cómo desarrollas tu actividad profesional actualmente?*

Asisto partos en casa, trabajo como comadrona para la Junta de Comunidades de Castilla la Mancha y el INSALUD en Atención Primaria. Siempre he creído en la sanidad pública. Paso una consulta de embarazadas y revisiones posparto. Trabajo en educación para la salud tanto en educación maternal, como en grupos de posparto que duran hasta que los bebés tienen un año de vida. De hecho, a partir de estos grupos de posparto se ha formado un grupo de apoyo a la lactancia (Lactavida) que ayuda y apoya a las mujeres que lo demandan. Este año, la semana 41 del año, hemos celebrado una semana de lactancia materna que ha tenido un gran éxito y ha sido muy gratificante.

En los pueblos donde paso consulta también dedico una hora a la semana para el control del peso de los bebés, porque he visto que ayuda al mantenimiento de la lactancia materna al tener las madres la posibilidad, cada semana, de apoyo y asesoramiento.

Hago las citologías para el despistaje del cáncer de cérvix en los centros de salud en los que trabajo y educación para la salud en las mujeres durante el climaterio.

- *¿Qué te llevó a empezar a asistir partos en casa?*

Cuando acabé la formación (o "deformación") académica recuerdo que la primera vez que me dijeron "coge las tijeras y corta" (eso que se llama episiotomía) mis genitales se encogieron y tuve que esperar a otro parto para cumplir la orden y coger las tijeras. No entendía el sistema y la forma de asistir partos así. Comencé a trabajar hace 22 años en una clínica privada, la asistencia a los partos era mucho más cercana a las necesidades de las madres y los bebés.

Quizás la razón de más peso para asistir partos en casa fue porque me lo pidieron. Hace 20 años, una mujer, Mati, vino a verme y me pidió que le asistiera el parto en casa. Me hizo un hermoso regalo. No tuvo nada que ver con otros partos asistidos hasta entonces. Era una mujer joven, 22 años, primípara,

fue un parto muy largo. Yo sentía una gran confianza en el esfuerzo que estaban realizando. Utilicé técnicas que ahora no se me ocurriría. De todas formas, cuando Guillermo sacó las orejas y abrió sus enormes ojos sentí un profundo agradecimiento a la vida y a la pareja que me lo pidió. Desde entonces no he dejado de asistir partos en casa y de agradecerles a las parejas que me permitan compartir ese momento con ellos. ¿Por qué a mí? ¿Por qué dije que sí? Porque era el final de un proceso vital viniendo de grupos no violentos, comunidades de base, del feminismo. Es decir, de actitudes muy de lo que yo soy como mujer y como persona.

- *¿Qué tipo de trabajo realizas con las embarazadas a las que vas a atender o asistir en los partos?*

Cuando se pone en contacto conmigo concertamos una entrevista con ella y su pareja, si la hay. Me dicen lo que quieren, me preguntan y yo hago lo mismo. Si hay "buen rollo", a partir de las 28 ó 30 semanas tenemos una sesión semanal de dos horas en la que hablamos, cuestionamos, nos

conocemos y les explico todo lo que considero que les da seguridad sobre cómo se desarrolla un parto normal. Insisto en todo lo que tiene que ver con la Educación para la salud, el conocimiento de una misma y uno mismo, el conocimiento del cuerpo, aprenden a escuchar al bebé con una "trompetilla". ¿Cuáles son las actitudes que ellos consideran importantes para parir en casa?. Quedamos a la 37 semana en su casa para conocer a todas las personas que van a estar en el parto y que puedan cuestionar o preguntar todo lo que quieran. Se reparten las actividades a realizar durante el parto. Cuando comienza el parto me llaman y estoy en la casa hasta después del parto, con celebración incluida.

- *¿Cuáles son los requisitos que debe cumplir una mujer para parir en casa?*

Querer. No tener enfermedades anteriores (cardiopatías, enfermedades mentales, HTA, diabetes). Que no haya distocias de posición (nalgas, transversas) ni signos fisiológicos (no tocar promontorio al hacer un tacto). Que durante la gestación se cuide, descansa, que sea consciente de que la salud es cosa de una misma en una parte muy importante. Yo sigo valorando en las primíparas cuestiones como el rombo de Michaelis. Si son una pareja siempre trabajo con los dos.

- *La mayoría de los profesionales sanitarios*



desarrollan su trabajo de forma independiente, ¿por qué no ocurre lo mismo con las comadronas?

Opino que hay múltiples causas. Comenzaré por la que considero esencial: la mayoría somos mujeres. En España para ser comadrona hay que ser enfermera primero. Esta situación condiciona el desarrollo profesional ya que se potencian aquellas actitudes debidas a las antiguas escuelas de enfermería. Hoy académicamente han cambiado pero en la práctica se sigue manteniendo una dependencia del estamento médico. Esta situación es muy poco recomendable para el desarrollo de una profesión que siempre tuvo entidad propia. Por fin, en el año 2000, una parte (aunque pequeña) esencial de comadronas europeas redactaron la declaración de Aquisgrán, con la idea de llevarla al Parlamento Europeo, en la que se explicita la idea de que las comadronas pueden desarrollar su actividad de forma independiente...

Opino que hay otro factor. El precio de la libertad como profesional. No se por qué algunos profesionales actúan con la idea de que hay alguien detrás para dar órdenes; así se equivocan los demás, no una misma. Eso tiene un precio muy alto. Se refleja en la autoestima, la sensación de estar poco valorada, conduciendo a un alto grado de abandonos.

- ¿Crees que se ha degenerado la asistencia al parto y nacimiento?

Creo que se ha degenerado a niveles insospechados, diría que surrealistas. Yo me alegro de que hayan aparecido una serie de técnicas para ser usadas en caso de necesidad. El problema aparece cuando se usan para alterar y entrar en una dinámica de gestaciones no respetadas. Cuando dices a una mujer embarazada que su embarazo y el parto es algo natural su admiración es grande dado que se sienten como enfermas (graves o crónicas) dado el alto número de pruebas a las que se les somete. En cambio, no saben cómo funciona su cuerpo, creen que necesitan de máquinas y medicamentos para llevar su gestación a buen término. Parece increíble, pero la mayoría de las mujeres no acaban de creerse, por ejemplo, que la posición de un bebé en el útero se diagnostica con las manos, que tienen contracciones en el embarazo, que su cuerpo está perfectamente preparado para el parto... El parto, que es una experiencia psicosexual con posibilidades tan enriquecedoras para la madre, el padre y el bebé, se ha convertido en un protocolo con todo el significado de cárcel, de corsé que conlleva. Hemos permitido que el parto se convierta en un acto del personal sanitario a un altísimo precio.

- ¿Crees que nuestras hijas tendrán la posibilidad de vivir el embarazo, parto y crianza de una manera más sana que en la actualidad?

Espero que así sea. Es cierto que en lugares muy alejados entre sí de nuestro planeta se levantan voces para recuperar el embarazo, el parto, la

lactancia y la crianza de una manera más saludable y armoniosa.

Aquí, me parece que lo esencial sería ser conscientes de la situación de los pobres de la tierra. Mientras que una parte del planeta estamos destruyendo los recursos, maltratando la tierra, una gran parte del planeta vive sin lo más necesario. Si la tecnología fuese tan necesaria debería estar en todos los lugares, no sólo donde hay dinero. Opino que es esencial cuidar más y mejor repartiendo esos cuidados. Cuando hablamos parece que sólo existe esta parte del mundo capitalista y derrochadora.

El cambio me parece difícil, puesto que una parte de las mujeres valora como algo imprescindible poner sus cualidades reproductivas en manos de "profesionales". Considero que será algo que dependerá de lo que seamos capaces de transmitir a los niños y niñas, sobre todo en su entorno más próximo. Será una cuestión de actitud.

- En el sistema actual de atención, ¿hay víctimas, verdugos, los dos o ninguno?

Es una pregunta con... Quizás ahora debería ser corporativista y decir que todos somos víctimas, pero no lo siento así. Opino que las personas tenemos la obligación de irnos construyendo a lo largo de nuestra vida. Una gran parte de los profesionales sabe que éste no es el sistema correcto, lo he oído expresar así en los foros públicos y por los que se consideran ellos mismos y los demás como grandes profesionales: "No es necesario todo esto" "Ésta es la peor postura pero, ¿dónde me pongo yo? No quiero correr riesgos". O se disfraza de una misoginia y un paternalismo exasperante: "No saben lo que quieren". "No tienen por qué sufrir". "El/la que sabe soy yo". "Dar de mamar es una pesada carga".

No digo que los verdugos seamos sólo los profesionales. En muchas ocasiones las propias mujeres no buscan, no preguntan y si alguien se lo cuestiona te dicen que prefieren no saber, que lo que hace la mayoría, que no se puede ni debe cuestionar el poder; parece un juego macabro que se retroalimenta a sí mismo. De todas formas, sí considero que hay víctimas: fundamentalmente, los bebés, a los que se debería mimar, poca luz, poco ruido, gran respeto a sus necesidades esenciales en un momento tan especial, consentirles que sientan la piel, el calor, el olor de un cuerpo cálido, suave, el de su madre, que se adapte a su nueva vida fuera del útero, con gran delicadeza y armonía. Sin prisas, sin protocolos.

Sería estupendo que todas las personas que compartimos ese momento sagrado nos permitiésemos sentir la magia de lo que está sucediendo.

Mercedes Serrano es co-fundadora de la Asociación «Nacer en Casa» y miembro del Comité Organizador del I Congreso de Parto y Nacimiento en Casa celebrado en Jerez de la Frontera en octubre de 2000